

Miércoles 24 de Noviembre de 1920

UN SINDICATO DE POETAS

La prensa francesa acaba de traernos una noticia inusitada y "escalofriante" como dice Carrere.

Se ha constituido en París el Sindicato de Poetas con un capital social de ocho millones de francos.

Los románticos, los bohemios, los perezosos, los imprevisores portaliras, se sindicaron, se aprestan a la lucha por la vida, y lo que es peor, reúnen capitales.

¡Adiós bellas y antiguas tradiciones de bardos harapientos, de vates vagabundos sin más bagaje que una lira y un tesoro de ensueños! Rapsodas de la Grecia, vates de la Italia, troveros de la Edad Media, poetas del siglo de oro, románticos de 1830, toda esa inmensa falange que empieza en la epopeya con Homero y termina el creacionismo con Vicente Huidobro, cambia de rumbo y se acoge a las ventajas de la cooperativa, el seguro de vida, la jornada de ocho horas, la caja de retiros y la ley sobre accidentes del trabajo.

Ya nadie podrá decir al leer un epitafio:

Aquí enterraron de balde  
Por no hallarle una peseta...  
-No sigas, era poeta.

CELICH UC

Y al ver a los bardos de hoy tan preparados para las luchas de la industria y del comercio, ¿quién se atreverá a repetir con Baudelaire al hablar del Albatros:

El poeta, recuerda a este rey de los vientos  
Que desprecia las flechas y que atraviesa el mar;  
En la tierra cargado de bajos sufrimientos,  
Sus alas de gigante no lo dejan andar.

Con un esfuerzo de imaginación logro representarme al poeta capitalista, de abultado vientre, cruzado por una gruesa cadena de reloj, sacando los Domingos, a paseo a la señora y a los chicos, como un burgués satisfecho y bien nutrido. Pero el poeta sindicalista, el poeta que goza del beneficio de la caja de retiro; el que pasado las 5 de la tarde - ¡Dios mío, la hora del crepúsculo! - se resiste a escribir una oda o un soneto, por no excederse de la jornada de horas; el que en el estreno de un drama, recibe una lluvia de hortalizas y se presenta reclamando por accidentes del trabajo; resulta para mí de todo punto incomprensible.

Luego vendrán las consecuencias de la organización gremial.

Un día, por ejemplo, el gremio de poetas, futuristas o ultraistas, recibe un rechazo de los editores y determina declararse en huelga, con gran satisfacción del público; pues bien por solidaridad el Sindicato de Poetas, tienen que acompañarlos y se produce el paro general.

¡El paro general de la poesía! Se ha visto algo más lastimoso. ¡Adiós dulces nostalgias, crepúsculos luminosos, ensueños encantados, lágrimas furtivas, amores incomprensibles.

¿Se ha pensado en lo que significa para la economía nacional, la supresión del otoño, las anémonas, la luna, las pupilas azuladas y negras, las margaritas, el corazón, los sollozos y demás materias primas que elaboran los poetas?

El sindicalismo triunfa; el socialismo literario domina ya a París; sus trovadores cuentan con fondos de resistencia y de un momento a otro puede estallar la huelga general.

Pero no nos lamentemos; la poesía al huir de Europa, ha venido a refugiarse entre nosotros.

Para convencerse de ello, basta leer las relaciones que durante veinte días nos han proporcionado los corresponsales que siguen en su jira al señor Alessandri.

!Qué espectáculos tan conmovedores, tan dulces, tan románticos!

En Iquique, un veterano lleva al Presidente electo un ramo de flores, y éste lo abraza conmovido; en Chuquicamata, una niña, le dice algunos versos, y el Presidente vuelve a emocionarse, y la besa llorando; llega el señor Alessandri a Antofagasta, una anciana le obsequia "una banderita chica"- frase textual del cronista- y el señor Alessandri la estrecha entre sus brazos; pasa por Tarapacá, lo reciben las niñas del liceo y... más vale que yo ceda la palabra al corresponsal de "El Mercurio".

"Sus palabras - dice - especialmente cuando se dirigió a las niñas para exteriorizarle el cariño de padre que sentía hacia ellas, emocionaron tan hondamente a la concurrencia, que dispensó al Presidente electo una ovación colosalmente estruendosa, mientras asomaban las lágrimas a los ojos de muchas madres!"

"El señor Alessandri, terminó diciendo:

"Toda la aspiración de mi vida, mi más alto orgullo fué siempre ser maestro, y realizándose en parte en mis hijos, que son profesores universitarios. Yo seré de los maestros y maestras, el amigo y el hermano a quien deben dirigirse con fe y confianza; y vosotros, niños y niñas queridos, poned en mi viejo corazón todo el perfume del consolador cariño de vuestra juventud. Seré para vosotros el padre amante, que dedicará sus esfuerzos todos y su inagotable ternura para haceros fácil y llano el camino de la ilustración y de la enseñanza nacional que transforma al niño en hombre y ciudadano, que sirva al progreso y a la prosperidad de la nación y que hace a la niña digna compañera de la existencia, que templó el ánimo en la lucha, consuela y alienta a las almas viriles.

"Al terminar llamó a dos pequeños niños y niñas y los abrazó con los ojos llenos de lágrimas.

"Toda la concurrencia estaba conmovida, presa de la más honda angustia y de las más grandes emociones."

Y este trozo conmovedor, saturado de la más pura poesía, es sólo un botón de muestra, entre los muchos que el telégrafo ha transmitido estos días.

Una estadística prolija, del resultado de la jira del Presidente electo, calcula en cuarenta y cinco los abrazos repartidos entre personas de ambos sexos, ochenta y siete besos, diez suspiros y dos hectólitros de lágrimas.

Ante un balance sentimental de esta especie, ¿qué sacan los poetas con sindicarse y declararse en huelga?

La poesía, vivirá eternamente.